
Heterogeneidades en las trayectorias intergeneracionales de clases medias (Argentina, 2014-2015)

Mesa 46. Desigualdades sociales, mercado de trabajo, pobreza y territorio: debates sobre su dinámica actual desde miradas estructurales y longitudinales

José Rodríguez de la Fuente. Universidad de Buenos Aires / CONICET,
josedelafuente_86@hotmail.com

Gonzalo Seid. Universidad de Buenos Aires / CONICET, gonzaloseid@gmail.com

Resumen

La estructura de clases puede ponerse en relación con una serie de factores, como los ingresos, consumos y ahorros, entre otros, que remiten a activos y recursos desigualmente distribuidos. La clase social subyace a estas desigualdades que configuran oportunidades y condiciones de vida de los individuos, pero también hay variabilidades al interior de una misma clase. Asimismo, las posiciones de clase individuales pueden examinarse en términos dinámicos: las trayectorias de movilidad social intergeneracional permiten observar divergencias y convergencias en las probabilidades de acceso a los activos y recursos.

En esta ponencia indagaremos en la relación entre las diversas trayectorias de movilidad en las clases medias y algunos indicadores de condiciones de vida y oportunidades, tales como los ingresos, el nivel de consumo y los recursos financieros, en Argentina, para los años 2014-2015.

Como fuente de información, recurriremos a la Encuesta Nacional de Estructura Social (ENES) del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) cuyo relevamiento se llevó a cabo en 2014 y 2015. La hipótesis de trabajo que orienta el análisis es que existe una considerable heterogeneidad en los indicadores de condiciones de vida, oportunidades y recursos en función de las trayectorias de movilidad recorridas por los sujetos. Los resultados serán evaluados considerando las diferencias entre contextos regionales del país.

Palabras claves: clase media; trayectorias; desigualdad

1. Introducción

A comienzos del presente siglo tuvo lugar en América Latina un ciclo político y económico que algunos han definido como “pos-neoliberal”. Esta etapa se caracterizó por mejoras progresivas en los niveles de vida de buena parte de la población y por la morigeración de algunas desigualdades. El crecimiento económico y las políticas de transferencias de ingresos desde el Estado hacia los sectores más empobrecidos fueron rasgos comunes en los países de la región. En algunos países, especialmente en Brasil, se llegó a discutir acerca de la emergencia de una nueva clase media como producto de la mejora en los niveles de vida de segmentos de población que anteriormente estaban en situación de pobreza. Alrededor del año 2014, este ciclo parece haberse agotado: las economías entraron en estancamiento o retracción y las desigualdades volvieron a acentuarse (Benza y Kessler, 2020). En este sentido, describir las características de la estructura social argentina a partir de la “fotografía” tomada entre 2014 y 2015 por la Encuesta Nacional de Estructura Social puede ser interpretado desde la actualidad como una contribución al balance de lo que, comparativamente con la experiencia política-económica posterior, había sido un “buen momento”.

En este escrito pretendemos explorar algunos aspectos de la estructura social argentina, con especial interés en las características de las clases medias. Para ello, consideramos relevante tomar en cuenta las posiciones de clase y las trayectorias de movilidad social para ponerlas en relación con diversas dimensiones del bienestar material, como los ingresos, consumos y activos económicos-financieros de los hogares. El horizonte es comprender las implicancias de la pertenencia de clase en términos de condiciones y oportunidades de vida.

2. Algunos antecedentes

El análisis de clase (Carabaña, 1997), es decir, el estudio de diversos procesos sociales (distribución del ingreso y de la riqueza, comportamientos políticos, consumos, dinámica demográfica, etc.) a partir de la consideración de la variable clase como principal fuente explicativa, resurgió en distintas latitudes desde comienzos del siglo actual, entre ellas en Latinoamérica y Argentina. Dicha revitalización contrarrestó los postulados que habían planteado la pérdida de la potencialidad explicativa del concepto de clase frente a las transformaciones que habrían asumido las nuevas desigualdades sociales en las sociedades “post-materialistas” o “post-industrialistas” (Beck, 1998; Clark y Lipset, 1991; Pakulski y Waters, 1996). En este sentido, desde diversas corrientes teóricas se sostuvo

tanto conceptual como empíricamente la persistencia del papel estructurador que presenta la clase social respecto de otras dimensiones de la desigualdad, aún en un contexto de transformaciones en el capitalismo (Dubet, 2015; Goldthorpe, 2002; Grusky y Weeden, 2001; Savage, 2016).

En Argentina, diversos investigadores han analizado la reproducción de desigualdades de clase en las dos últimas décadas, en lo referente a los ingresos, a las condiciones laborales y a otros aspectos de las condiciones de vida (Benza, 2016; Chávez Molina y Pla, 2018; Dalle y Stiberman, 2017; Maceira, 2016). Particularmente en Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco (2018) se señala, para el Gran Buenos Aires en el periodo 2003-2013, el relativo descenso de la desigualdad en la distribución de ingresos, las condiciones laborales (informalidad y subocupación) y las condiciones habitacionales. Más en general, en distintos países latinoamericanos los estudios han reportado una moderación de algunas desigualdades durante el periodo posneoliberal en paralelo a una persistencia de la misma estructura social (en términos ocupacionales) que en el periodo anterior. En este sentido, una de las hipótesis es que se produjo un acercamiento en las condiciones de vida entre la fracción obrera del sector formal y la fracción de empleados no manuales de puestos rutinarios, es decir, entre la fracción obrera más aventajada y la fracción inferior entre las clases medias.

Las condiciones de vida pueden ser pensadas desde el concepto de bienestar. En términos materiales, la idea de bienestar remite al modo en que la distribución diferencial de bienes y servicios origina diversos grados de libertad, autonomía y posibilidades de realización personal (Kessler, 2014: 28). Por otro lado, metodológicamente, podemos clasificar los abordajes sobre el bienestar en dos grandes grupos: aquellos que incluyen algún tipo de criterio normativo en la definición y aquellos que no lo hacen (Boltvinik, 1999, 2003).

En la temática de estratificación y movilidad social existen numerosos antecedentes acerca de la asociación entre los factores adscriptivos, el logro educativo y la posición de clase alcanzada. En cambio, el estudio de la distribución de activos y bienes (valorados socialmente) en función de la división del trabajo y de la estratificación social se presenta como una temática menos abordada (Torche y Spilerman 2009: 75; 2006: 29). En América Latina hubo algunas aproximaciones a la problemática acerca del modo en que diversos factores adscriptivos (incorporando la medición del nivel de riqueza en el hogar) y el posicionamiento socio-ocupacional, entre otros, influyen sobre el logro educativo, los niveles de consumo material, la posesión de activos financieros y el acceso a la propiedad de la

vivienda (Torche y Spilerman 2009; Torche y Costa Ribeiro 2012; Behrman y Vélez-Grajales 2015; Reyes- Hernández, Cerón-Vargas, y López-López 2016; Salvia y Poy, 2019).

Los ingresos, consumos y activos brindan información acerca de condiciones de vida que forman las experiencias de clase. Para comprender las experiencias de clase, ha de tomarse en consideración un conjunto amplio de procesos y prácticas familiares que no son exclusivamente efectos de las posiciones ocupacionales ni pueden entenderse solamente desde una lógica económica en sentido restringido (Seid, 2020; 2017). Algunos estudios han señalado “la *sistematicidad* de los consumos, el equipamiento, los ahorros y las prácticas financieras con el resto de las estrategias de producción y reproducción social de los patrimonios familiares” (Assusa, Freyre y Merino, 2019, p. 2). Así, las posiciones de clase se expresan y también se construyen en los consumos y patrimonios.

La movilidad intergeneracional desde empleos manuales hacia ocupaciones del sector servicios en ocasiones no produce los efectos esperables del ascenso social en la calidad de los empleos, las recompensas materiales y la percepción subjetiva. Este fenómeno ha sido caracterizado como movilidad “espuria” o inconsistente (Kessler y Espinoza, 2003). En este sentido, poner en relación la estructura ocupacional con ingresos, consumos y activos es también un modo de examinar si la movilidad social medida en términos ocupacionales se corresponde con experiencias de clase.

3. Exploraciones y decisiones metodológicas

En el marco de un proyecto de investigación¹ que prevé combinar abordajes cuantitativos y cualitativos, en este escrito se presentan las primeras exploraciones de la fase cuantitativa. Utilizamos como fuente de información la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES) del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). Esta encuesta es una de las más relevantes para el estudio de la estratificación y la movilidad social en el país. El relevamiento en los años 2014 y 2015 cubrió las localidades de más de 2000 habitantes de toda la Argentina, mediante un muestreo polietápico de hogares, seleccionados mediante procedimientos probabilísticos a partir de la información censal de 2010.

¹“Trayectorias de sectores medios: indicadores concurrentes y divergentes”, Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Nuestro universo de estudio se circunscribió a aquellos hogares con principal sostén del hogar (PSH) y/o cónyuge de la población económicamente activa. Esto llevó a trabajar con 6.280.386 hogares² de la totalidad que representa la encuesta.

Una de las principales decisiones metodológicas en las investigaciones sobre estructura social es la operacionalización del concepto de clase social. En este caso tomamos como punto de partida la propuesta elaborada por Torrado (1992, 1998), quien considera cinco indicadores centrales: la ocupación, la categoría ocupacional, el sector de actividad, el tamaño del establecimiento y la rama de actividad. Del entrecruzamiento de las distintas variables se genera una estratificación ocupacional que da lugar al “Clasificador de la Condición Socio-ocupacional” (CSO). En su versión desagregada el nomenclador discrimina once estratos socio-ocupacionales. Mientras que la ocupación, la categoría ocupacional y el tamaño del establecimiento permiten establecer diferenciaciones verticales en la estratificación (formando, según la autora, capas sociales), la rama y el sector de actividad permiten diferenciar a los estratos en términos horizontales, es decir, en fracciones de clase (Torrado, 1998: 235). El nomenclador puede ser agregado en tres clases sociales, definidas por la autora como clase alta, media y obrera, terminologías que “se relacionan más con la forma simbólica en que dichos colectivos existen en la cultura política argentina, que con una adhesión más explícita a algunas de las incontables teorizaciones existentes (...)” (Torrado, 1998: 236).

En esta ponencia utilizamos tanto el CSO a nivel agregado, es decir, la clasificación de once estratos, así como una recategorización propia en un esquema de clases de cuatro categorías. El CSO desagregado nos permite analizar la composición de las clases sociales construidas y observar diferenciaciones internas en las condiciones de vida. Por otro lado, para el estudio del nivel más agregado, proponemos un formato distinto al de Torrado (ver tabla 1) con el fin de explorar de otra manera la heterogeneidad al interior de la “gran clase media”.

Nuestra propuesta consta de dos fracciones de clase media y dos fracciones obreras. La consideración de la clase alta como una categoría separada, si bien teóricamente puede ser pertinente en tanto corresponde a ocupaciones directivas y propietarios de grandes empresas, su incidencia estadística y captación por encuestas de hogares es mínima, por lo que puede llevar a errores de estimación. Por este motivo, en nuestra propuesta ese estrato se agrupó junto a los profesionales y los propietarios de pequeñas empresas, en una

² Vale aclarar que de acuerdo con los cruces planteados en el análisis de resultados dicho número puede variar.

fracción superior de la clase media, que denominamos “clase directiva-profesional”. Por su parte, los pequeños productores autónomos, los empleados administrativos y vendedores y los técnicos fueron agrupados en una fracción inferior de clase media, que provisoriamente denominamos “clase media tradicional”. En los estratos obreros nuestra propuesta es más habitual: distinguimos entre calificados (tanto en relación de dependencia como autónomos) y no calificados (tanto en relación de dependencia como autónomos).

Tabla 1. Esquema de clases según Torrado (1998) modificado

Clase social (Torrado)	Estratos sociales (CSO)	Clase social (Propuesta)
Clase alta	Directores de empresa (DIREC)	Clase directiva - profesional
Clase media	Profesionales en función específica (PROF)	
	Propietarios de pequeñas empresas (PPE)	
	Pequeños productores autónomos (PPA)	Clase media tradicional
	Cuadros técnicos y asimilados (TECN)	
Empleados administrativos y vendedores (EAV)		
Clase obrera	Trabajadores especializados autónomos (TEA)	Clase obrera calificada
	Obreros calificados (OCAL)	Clase obrera no calificada
	Obreros no calificados (ONCAL)	
	Peones autónomos (PEON)	
	Empleados domésticos (EDOM)	

Fuente: elaboración propia en base a Torrado (1998).

Finalmente, otra cuestión a considerar es cómo asignar la posición de clase de un hogar (Dalle et al., 2015; Erikson, 1984; Gómez Rojas y Riveiro, 2014; Torrado, 1982). En este trabajo optamos por el enfoque de dominancia, que se basa en la determinación de la posición de clase del hogar a partir de la situación de clase de la/el PSH o cónyuge cuya inserción sea más decisiva de cara a la determinación de intereses, patrones de consumo o condiciones de vivienda. En términos simplificados, de la clase ocupacional del cónyuge en mejor posición se deriva la posición de clase del hogar, en nuestro caso a nivel de estrato social (CSO). Puntualmente para aquellos hogares no nucleares o con el núcleo incompleto (ausencia de uno de los cónyuges), o en donde ambos cónyuges se sitúan en la misma escala, se tomará directamente la posición del PSH como indicador.

Para el estudio de la situación de consumo y de los activos económicos-financieros de los hogares se decidió elaborar dos índices factoriales ponderados, siguiendo la metodología sugerida por otros trabajos (Filmer y Pritchett, 2001; McKenzie, 2005; Minujin y Bang, 2002). Para ello se utilizó la técnica de Análisis de Componentes Principales, que permite la reducción del conjunto de variables introducidas en componentes que simplifican y estructuran la información inicial (López Roldán y Fachelli, 2016). Mediante la aplicación de esta técnica se calcularon las puntuaciones por hogar de aquellos factores que aportaban un mayor nivel de varianza explicada. Las variables consideradas para la construcción de cada índice fueron las siguientes:

Tabla 2. Variables intervinientes en los Análisis de Componentes Principales.

Índice	Variables	Categorías
Índice de bienes	Colchón para cada miembro	Sí (1) No (0)
	Cocina con horno	Sí (1) No (0)
	Anafe o cocina sin horno	Sí (1) No (0)
	Heladera c/ freezer	Sí (1) No (0)
	Heladera s/ freezer	Sí (1) No (0)
	Calefactor de instalación fija	Sí (1) No (0)
	Termotanque	Sí (1) No (0)
	Lavaplatos	Sí (1) No (0)
	Televisión común	Sí (1) No (0)
	Televisión LCD	Sí (1) No (0)
	Aire acondicionado	Sí (1) No (0)
	Computadora de escritorio	Sí (1) No (0)
	Computadora portátil	Sí (1) No (0)
	Teléfono fijo	Sí (1) No (0)
	Teléfono celular	Sí (1) No (0)
	Motocicleta	Sí (1) No (0)
	Automóvil	Sí (1) No (0)
Servicio de cable	Sí (1) No (0)	
Servicio de internet	Sí (1) No (0)	
Índice de activos	Tenencia de cuenta	Sí (1) No (0)

económicos-financieros	sueldo	
	Tenencia caja de ahorro	Sí (1) No (0)
	Tenencia cuenta corriente	Sí (1) No (0)
	Tenencia de tarjeta (1)	Débito (1) Comercial (2) Crédito (3) Ninguna (0)
	Tenencia de tarjeta (2)	Débito (1) Comercial (2) Crédito (3) Ninguna (0)
	Tenencia de tarjeta (3)	Débito (1) Comercial (2) Crédito (3) Ninguna (0)
	Acceso a préstamo (1)	Préstamos a sola firma (1) Prendarios o personales (2) Hipotecarios y microcréditos (3) Ninguno (0)
	Acceso a préstamo (2)	Préstamos a sola firma (1) Prendarios o personales (2) Hipotecarios y microcréditos (3) Ninguno (0)
	Acceso a préstamo (3)	Préstamos a sola firma (1) Prendarios o personales (2) Hipotecarios y microcréditos (3) Ninguno (0)
	Propiedad de la vivienda	Sí (1) No (0)
Propiedad casa de vacaciones	Sí (1) No (0)	

Fuente: elaboración propia en base a ENES-PISAC 2014-2015.

Para el índice de bienes, sumando los cinco factores retenidos se obtiene una varianza explicada del 51%, mientras que para el índice de activos económicos-financieros, sumando los primeros cuatro factores se explica un 52% de la varianza. A su vez, en tanto parámetro de bondad de ajuste del análisis, el índice de Kaiser, Meyer y Olkin (KMO), arroja un valor total de 0,72 y 0,67, respectivamente, un ajuste “intermedio” respecto del límite máximo que es 1 (uno). De este modo, el puntaje de los índices para cada hogar se obtuvo a partir de la sumatoria de puntajes correspondientes a cada factor, ponderado por la varianza explicada de cada componente.

4. Resultados en proceso

En este apartado presentamos las tablas que resumen los datos producidos a partir de las decisiones teórico-metodológicas antedichas. La interpretación de estos datos aún está en proceso, abierta a la discusión y a la posterior reelaboración de los datos.

4.1. Análisis descriptivo

A continuación, presentamos los estadísticos descriptivos de las variables consideradas en el análisis.

Tabla 3. Estadísticos descriptivos. Argentina urbana 2014-2015.

VARIABLES	%	Media	Media na	Min.	Max.	Desv. estándar
CSO encuestados						
Directores de Empresas	1,3%	----	----	----	----	----
Profesionales	7,4%	----	----	----	----	----
Propietarios de Pequeñas Empresas	1,2%	----	----	----	----	----
Cuadros Técnicos y Asimilados	14,0%	----	----	----	----	----
Pequeños Productores	15,0%	----	----	----	----	----

Autónomos						
Empleados Administrativos y Vendedores	12,5%	----	----	----	----	----
Trabajadores Especializados Autónomos	11,3%	----	----	----	----	----
Obreros Calificados	22,2%	----	----	----	----	----
Obreros no Calificados	8,7%	----	----	----	----	----
Peones Autónomos	1,6%	----	----	----	----	----
Empleados Domésticos	4,7%	----	----	----	----	----
Clase encuestados						
Clase directiva-profesional	9,9%	----	----	----	----	----
Clase media tradicional	41,6%	----	----	----	----	----
Clase obrera calificada	33,5%	----	----	----	----	----
Clase obrera no calificada	15,0%	----	----	----	----	----
Clase origen social						
Clase directiva-profesional	7,9%	----	----	----	----	----
Clase media tradicional	27,2%	----	----	----	----	----
Clase obrera calificada	44,9%	----	----	----	----	----
Clase obrera no calificada	20,0%	----	----	----	----	----
Trayectoria intergeneracional						
Herederos clase directiva-profesional	2,7%	----	----	----	----	----
Descendientes a clase media tradicional	4,0%	----	----	----	----	----
Descendientes a clase	9,4%	----	----	----	----	----

obrera						
Ascendentes de clase media tradicional	4,5%	----	----	----	----	----
Herederos clase media tradicional	14,5%	----	----	----	----	----
Ascendentes de clase obrera larga distancia	3,4%	----	----	----	----	----
Ascendentes de clase obrera corta distancia	22,8%	----	----	----	----	----
Herederos clase obrera	38,6%	----	----	----	----	----
Cohorte de nacimiento						
< 1950	5,4%	----	----	----	----	----
1950 a 1959	15,2%	----	----	----	----	----
1960 a 1969	24,1%	----	----	----	----	----
1970 a 1979	26,4%	----	----	----	----	----
>= 1980	28,9%	----	----	----	----	----
Sexo del referente de clase del hogar						
Varón	61,30 %	----	----	----	----	----
Mujer	38,70 %	----	----	----	----	----
Ingresos per cápita del hogar (IPCF)	----	5338,0 5	3833,3 3	100,00	67608,0 0	5073,61
Ingresos per cápita del hogar (log)	----	8,23	8,25	4,61	11,12	0,87
Índice de bienes	----	0,64	0,66	0	1	0,20

Índice de activos	----	0,12	0,11	0	1	0,09
--------------------------	------	------	------	---	---	------

Fuente: elaboración propia en base a ENES-PISAC 2014-2015.

Respecto a las cohortes de nacimiento, puede observarse que en nuestra población se encuentran más representados los grupos más jóvenes (nacidos en la década de 1980 y posterior), mientras que hay un menor peso del grupo etario nacido antes de 1950, fundamentalmente porque en la mayoría de los casos ya no se encuentran activos en términos laborales. A su vez, la distribución de los hogares por sexo es favorable a los varones en un 61%. Esto implica que en casi dos tercios de los hogares los varones ocupan posiciones más ventajosas respecto a las mujeres, al menos en aquellos hogares nucleares³.

Respecto a la estructura de clases, podemos observar que las clases construidas de mayor peso serían la clase media “tradicional” (41,6%) y la clase obrera calificada (33,5%). Dentro de la clase media tradicional, el estrato más representado es el de pequeños productores autónomos (15%), conformado por pequeños empleadores y trabajadores calificados o técnicos por cuenta-propia. Asimismo, los cuadros técnicos y los administrativos y vendedores también tienen una participación importante con un 14% y 11,3%, respectivamente. La clase obrera calificada, por su parte, tiene como componente más numeroso el estrato asalariado, que alcanza el 22%. Las clases que se posicionan en los extremos, es decir, la directiva-profesional y la obrera no calificada, poseen una menor participación, alcanzando entre ambas al 25% de los hogares.

Cabe recordar que el enfoque de dominancia adoptado para la clasificación, al tomar la clase del cónyuge mejor posicionado, aumenta los porcentajes en las fracciones de clase media (que suman 51,5%) y los disminuye en las fracciones obreras (48,5%). Si se tomara el PSH declarado omitiendo la posición del cónyuge, la suma de fracciones obreras adquiriría un peso mayor que la suma de fracciones de clase media. En cualquier caso, los datos sugieren una imagen de estructura social en la que una gran clase media y una gran clase obrera tienen volúmenes semejantes. Según los criterios para trazar fronteras, una u otra gran clase prevalece numéricamente.

La información de la clase de origen, que ilustra la posición de clase del hogar cuando el PSH o cónyuge encuestado/a tenía 15 años, es una buena medida para observar cuánto y

3 Sin embargo, el enfoque de dominancia, utilizado en esta ponencia, arroja mejores resultados en términos de “visibilidad de género” que considerar al/la PSH como referente de clase del hogar. En este último caso, la distribución quedaría en un 69% para los referentes varones y un 31% para las mujeres.

cómo cambió la estructura de clases en términos intergeneracionales. En este sentido, aunque sin precisar un período específico ya que no hemos realizado una discriminación por generaciones, en términos generales podría decirse que se produjo un proceso de movilidad ascendente, por el cual la clase media tradicional aumentó considerablemente su tamaño. El peso de los “ascendentes de clase obrera corta distancia” (22,8%), que da cuenta de los movimientos intergeneracionales entre hogares provenientes de la clase obrera con destino en la clase media tradicional, indica que se renovó parcialmente la composición de la clase media. Si se acepta que la desindustrialización desde la última dictadura militar y durante la década de 1990 no se revirtió del todo en el periodo posneoliberal, puede conjeturarse que una parte de la movilidad ascendente se debe a la expulsión de mano de obra industrial que pasó a tener ocupaciones no manuales en el sector servicios. El análisis de condiciones de vida y activos podría ofrecer más elementos para evaluar si se trata de movilidad “espuria” (Kessler y Espinoza, 2003; Rodríguez de la Fuente, Pla y Fernández Melián, 2016).

Tanto los ingresos per cápita familiares como los activos económico-financieros presentan un alto nivel de variabilidad en el conjunto de hogares analizados. A continuación, describimos el modo en que los ingresos familiares per cápita, los bienes del hogar y los activos económicos financieros se distribuyen al interior de las clases y entre los estratos del CSO (Tabla N°4).

Tabla 4. Ingresos per cápita familiar, índice de bienes e índice de activos económico-financieros según clase social y CSO. Argentina urbana 2014-2015.

Clases sociales	IPCF (Eta ² = 15,4%)			Índice de bienes (Eta ² = 17,9%)			Índice de activos (Eta ² = 10,7%)		
	Mediana	Media	Desv. Estándar	Mediana	Media	Desv. estándar	Mediana	Media	Desv. estándar
Clase directiva profesional	10492	8875	7561	0,78	0,82	0,15	0,18	0,16	0,1
Directores de Empresas	10302	8471	8688	0,81	0,87	0,13	0,2	0,17	0,1
Profesionales	10752	8968	7366	0,79	0,82	0,14	0,18	0,16	0,1
Propietarios de Pequeñas Empresas	9151	8378	7282	0,73	0,80	0,19	0,13	0,1	0,12
Clase media tradicional	5854	4500	4739	0,70	0,74	0,18	0,14	0,13	0,09
Cuadros Técnicos y Asimilados	6174	5160	4745	0,73	0,77	0,16	0,16	0,15	0,08
Pequeños Productores Autónomos	5835	4200	4855	0,69	0,74	0,19	0,12	0,11	0,11
Empleados	5516	4333	4564	0,68	0,71	0,18	0,13	0,13	0,09

Administrativos y Vendedores									
Clase obrera calificada	4113	2867	4035	0,59	0,60	0,19	0,1	0,09	0,07
Trabajadores Especializados y Autónomos	3928	2962	3449	0,60	0,60	0,18	0,09	0,08	0,07
Obreros Calificados	4207	2867	4300	0,59	0,60	0,19	0,1	0,09	0,07
Clase obrera no calificada	3249	2306	3047	0,50	0,51	0,20	0,08	0,07	0,06
Obreros no Calificados	3345	2400	2843	0,53	0,53	0,19	0,09	0,09	0,07
Peones Autónomos	3542	2667	3056	0,43	0,45	0,21	0,08	0,08	0,05
Empleados Domésticos	2972	1970	3374	0,48	0,48	0,19	0,07	0,05	0,06
Promedio	5338	3833	5074	0,64	0,66	0,20	0,12	0,11	0,09

Fuente: elaboración propia en base a ENES-PISAC 2014-2015.

Para las tres variables se observa que las diferencias entre los grupos son significativas en términos estadísticos (el test de ANOVA arroja un valor de coeficiente F con probabilidad menor a 0,000). En el Índice de bienes se observa mayor poder explicativo del posicionamiento de clases ($\text{Eta}^2 = 17,9\%$), pero en las tres variables los valores se ordenan jerárquicamente según lo esperado. En este sentido, una primera lectura nos indica que la

estructura de clases permite dar cuenta, en alguna proporción significativa, de la desigualdad existente en la distribución de los ingresos, los bienes y los activos.

Al interior de la fracción de clase media directiva-profesional son pequeñas las diferencias en los valores que alcanzan los directores y los profesionales, lo cual brinda apoyo adicional a nuestra decisión de agruparlos. Algo similar ocurre con los propietarios de pequeñas empresas, cuyo nivel de ingreso se asemeja a los anteriores, aunque en los bienes y especialmente en los activos están más cerca de la clase media tradicional. Dado que entre los indicadores que componen el índice de activos varios remiten a productos bancarios, el puntaje relativamente bajo de los pequeños propietarios puede indicar un grado de bancarización menor en este estrato. En el resto de las clases es notable la semejanza en los valores que adquieren los estratos internos que las componen.

4.2. Análisis multivariable

Para proseguir el análisis, nos preguntamos por los efectos que la posición de clase y las trayectorias intergeneracionales presentan sobre las condiciones de vida, considerando también otras dimensiones relevantes de la desigualdad en tanto medidas de control. En este sentido, conjugamos el estudio de cuatro instancias de la desigualdad social: las condiciones de origen, las condiciones de destino, las trayectorias intergeneracionales (en tanto combinaciones de ambas) y los resultados (Dubet, 2011; Mora Salas, 2005; Reygadas, 2004). Para ello recurrimos a un análisis de dependencia, mediante el cual evaluamos la incidencia que presentan diversos factores (de clase, de origen, de trayectoria, y socio-demográficos como el género, la cohorte etaria y la región del país) sobre las variables dependientes (ingresos, bienes y activos).

Mediante la técnica de regresión lineal múltiple construimos tres modelos, uno para cada dimensión de las condiciones de vida. Así, la tabla 5 incorpora dentro de los factores independientes, la clase social de los hogares y del origen social de dichos hogares, mientras que en la tabla 6 reemplazamos ambas variables por la trayectoria intergeneracional⁴. La variable IPCF fue transformada a partir su logaritmo natural, con el fin de ganar sensibilidad en las variaciones de los ingresos más bajos, así como para facilitar la comparación entre variables (ya que en su forma exponenciada los coeficientes pueden ser

4 Esto se ha realizado con el propósito de eliminar la posible colinealidad existente entre algunas categorías de dichas variables y aquellas de la variable "trayectoria".

leídos como el porcentaje de cambio en los ingresos asociados al cambio de unidad en la variable considerada).

Tabla 5. Regresión lineal múltiple incorporando clase del hogar y de origen. Argentina urbana 2014-2015.

	IPCF(ln)+	Bienes	Activos
Clase social del hogar			
Clase directiva-profesional	2,754*** (0,00318)	0,251*** (0,000294)	0,0752*** (0,000140)
Clase media tradicional	1,656*** (0,00140)	0,181*** (0,000214)	0,0443*** (0,000102)
Clase obrera calificada	1,210*** (0,00106)	0,0911*** (0,000222)	0,0119*** (0,000106)
Clase obrera no calificada (ref.)			
Clase social de origen			
Clase directiva-profesional	1,629*** (0,00196)	0,0756*** (0,000306)	0,0463*** (0,000146)
Clase media tradicional	1,353***	0,0793***	0,0214***

	(0,00113)	(0,000213	(0,000101)
)	
Clase obrera calificada	1,114***	0,0321***	0,00581***
	(0,000825)	(0,000188	(0,0000896)
)	
Clase obrera no calificada (ref.)			
Varón (ref.)			
Mujer	0,933***	-0,0134***	0,00340***
	(0,000553)	(0,000151	(0,0000717)
)	
< 1950 (ref.)			
1950 a 1959	0,828***	0,0442***	0,0112***
	(0,00109)	(0,000334	(0,000159)
)	

1960 a 1969	0,684 ^{***} (0,000853)	0,0690 ^{***} (0,000317)	-0,000271 [*] (0,000151)
1970 a 1979	0,595 ^{***} (0,000736)	0,0593 ^{***} (0,000314)	-0,00786 ^{***} (0,000149)
>= 1980	0,631 ^{***} (0,000772)	-0,0157 ^{***} (0,000311)	-0,0255 ^{***} (0,000148)
GBA (ref.)			
Cuyo	0,515 ^{***} (0,000584)	-0,0456 ^{***} (0,000288)	-0,0184 ^{***} (0,000137)
Pampeana	0,821 ^{***} (0,000674)	0,000523 ^{**} (0,000209)	-0,00484 ^{***} (0,0000992)
Centro	0,736 ^{***} (0,000560)	-0,0133 ^{***} (0,000193)	0,00431 ^{***} (0,0000921)

NEA	0,453 ^{***} (0,000490)	-0,0444 ^{***} (0,000275)	-0,00718 ^{***} (0,000131)
NOA	0,411 ^{***} (0,000424)	-0,0621 ^{***} (0,000262)	-0,0117 ^{***} (0,000125)
Patagonia	0,965 ^{***} (0,00129)	0,00429 ^{***} (0,000339)	0,00431 ^{***} (0,000161)
Constante	4469,1 ^{***} (6,512)	0,459 ^{***} (0,000370)	0,0883 ^{***} (0,000176)
R2	0,367	0,246	0,148
N	6280386	6280386	6269707

Errores estándar en paréntesis

Fuente: elaboración propia en base a ENES-PISAC 2014-2015.

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

+ Exp(b)

Tabla 6. Regresión lineal múltiple incorporando trayectoria intergeneracional. Argentina urbana 2014-2015.

			IPCF(ln)+	Bienes	Activos
Trayectoria intergeneracional					
Herederos profesional	clase	directiva-	3,300*** (0,00572)	0,251*** (0,000445)	0,0913*** (0,000208)
Descenso a clase media tradicional			2,418*** (0,00348)	0,151*** (0,000370)	0,0913*** (0,000174)
Descenso a clase obrera			1,293*** (0,00129)	0,0601*** (0,000256)	0,0146*** (0,000120)
Ascendentes clase media tradicional			3,080*** (0,00422)	0,253*** (0,000352)	0,0958*** (0,000165)
Herederos clase media tradicional			1,835*** (0,00157)	0,185*** (0,000220)	0,0519*** (0,000103)
Ascendentes distancia	clase	obrera larga	2,662*** (0,00415)	0,185*** (0,000400)	0,0644*** (0,000187)
Ascendentes	clase	obrera corta	1,462***	0,128***	0,0342***

distancia

(0,00109) (0,000191) (0,0000895)

Herederos clase obrera (ref.)

Varón (ref.)

Mujer

0,906*** -0,0281*** 0,00175***
(0,000528) (0,000150) (0,0000700)

< 1950 (ref.)

1950 a 1959

0,818*** 0,0425*** 0,0102***
(0,00108) (0,000339) (0,000159)

1960 a 1969

0,678*** 0,0673*** -0,00134***
(0,000850) (0,000322) (0,000151)

1970 a 1979

0,593*** 0,0591*** -0,00852***
(0,000736) (0,000319) (0,000149)

>= 1980	0,625*** (0,000768)	-0,0172*** (0,000316)	-0,0265*** (0,000148)
GBA (ref.)			
Cuyo	0,514*** (0,000587)	-0,0484*** (0,000293)	-0,0184*** (0,000137)
Pampeana	0,825*** (0,000680)	0,00261*** (0,000212)	-0,00477*** (0,0000992)
Centro	0,730*** (0,000559)	-0,0162*** (0,000196)	0,00374*** (0,0000920)
NEA	0,447*** (0,000486)	-0,0484*** (0,000279)	-0,00835*** (0,000131)
NOA	0,406*** (0,000419)	-0,0687*** (0,000265)	-0,0124*** (0,000125)
Patagonia	0,960*** (0,00129)	0,00151*** (0,000344)	0,00397*** (0,000161)

Constante	5571,8*** (6,824)	0,549*** (0,000314)	0,103*** (0,000147)
R2	0,361	0,222	0,148
N	6280386	6280386	6269707

Errores estándar en paréntesis

Fuente: elaboración propia en base a ENES-PISAC 2014-2015

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

+ Exp(b)

De los tres modelos planteados en las tablas 5 y 6, en los ingresos per cápita familiares se observa un mejor ajuste a partir de las variables consideradas ($R^2 = 36\%$). En esta dimensión podemos observar la fuerte desigualdad respecto a la posición de clase del hogar: pertenecer a un hogar de clase directiva-profesional otorga una diferencia de 1,7 veces en los ingresos respecto de aquellos hogares de clase obrera no calificada. Dicha diferenciación se atenúa al considerar el origen social: la clase superior se diferencia aproximadamente 60% en los ingresos respecto de los orígenes de clase obrera no calificada. Este puede ser un primer indicio de que, al menos en lo referido a la distribución de los ingresos familiares, el peso del origen social no es tan fuerte como la clase actual.

En lo que respecta a las variables sociodemográficas, puede señalarse que el género del referente del hogar no pareciera tener un efecto diferenciador importante en el acceso a los ingresos monetarios, mientras que sí se observa una desigualdad más pronunciada por edad, que desfavorece a las cohortes más jóvenes. Por otro lado, la residencia en el NOA, NEA y Cuyo actúan como efectos penalizadores en la distribución de los ingresos, evidenciándose percepciones un 50% inferiores de las halladas en el GBA o en la Patagonia.

Al considerar el impacto de las variables independientes sobre el índice de bienes observamos una tendencia similar a la hallada respecto a los ingresos. La posición de clase de los hogares, controladas el resto de las variables, actúa como el principal factor explicativo de la desigualdad en el consumo. Asimismo, el origen de clase no marca

diferencias sustantivas en dicho aspecto, como así tampoco las otras variables socio-demográficas consideradas.

La tercera dimensión estudiada, los activos económicos-financieros, presentan una distribución menos marcada por el posicionamiento de los hogares en la estructura de clases, en comparación a los ingresos o los bienes del hogar. Teniendo en cuenta que la media del índice de activos era 0,12, pertenecer a la clase directiva-profesional otorga una ventaja de 0,07 puntos respecto al posicionamiento en la clase inferior. El origen de clase también juega un papel menor, aunque se observan diferencias relativas para aquellos hogares provenientes de la clase directiva-profesional o de la clase media tradicional. El resto de las variables socio-demográficas no muestran diferenciaciones relevantes en esta dimensión de las condiciones de vida.

Para evaluar la influencia de las trayectorias intergeneracionales nos enfocaremos en la tabla 6. Allí puede contrastarse la situación de cada una de las trayectorias especificadas respecto a la herencia o reproducción en la clase trabajadora. En las tres dimensiones de las condiciones de vida se observan matices diferenciadores según la trayectoria de clase trazada. Al igual que en los modelos anteriores, la distribución de los ingresos evidencia un mayor poder explicativo de la clase social o, en este caso, de los trayectos de movilidad.

Si se toma como referencia a los hogares de clase directiva-profesional, el hecho de tener orígenes en la misma clase brinda una ventaja relativa (3,3) respecto a quienes provienen de la clase media tradicional (ascendentes; 3,08) y de la clase obrera (larga distancia; 2,7). Una tendencia similar se observa en el caso de los hogares de clase media tradicional: aquellos que provienen de la clase superior presentan una pequeña ventaja en la percepción de ingresos respecto a los herederos de clase media tradicional y, a su vez, estos últimos exhiben ventaja respecto de los que provienen de la clase obrera (2,4 vs 1,8 vs 1,4). En este sentido, la trayectoria de clase parece ser una fuente de heterogeneidad interna de los sectores medios con relevancia tanto teórica como empírica.

Por último, respecto al índice de bienes y al índice de activos económico-financieros, también se observan diferenciaciones relacionadas a la trayectoria de clase, pero menos marcadas que las desigualdades monetarias.

5. Reflexiones finales

La búsqueda de aspectos novedosos en el análisis de clase requiere tomar decisiones teóricas, metodológicas y técnicas. En este escrito nos propusimos explorar algunas dimensiones vinculadas a la estructura de clases en Argentina, con el propósito de conocer mejor los perfiles de las clases medias en las últimas décadas. Una de las decisiones que más incide en los resultados es el esquema de clases utilizado. El Clasificador de la Condición Socio-Ocupacional, a diferencia de otros esquemas de clases, tiene la ventaja de ser una clasificación que fue pensada para la Argentina. A partir del CSO, ensayamos un esquema de cuatro clases, compuesto por dos fracciones obreras y dos de clase media. En términos generales, el esquema propuesto tuvo un desempeño aceptable: los estratos que conforman cada clase se asemejan entre sí y se diferencian de los agrupados en otras clases.

Otras decisiones clave en esta búsqueda han sido las relativas a la construcción de dos índices. El índice de bienes demostró ser una herramienta útil para evidenciar diferencias entre posiciones y trayectorias de clase, superando incluso a una variable como el ingreso per cápita familiar en su asociación con las desigualdades de clase. El índice de activos económico-financieros, en cambio, no exhibió diferencias tan relevantes. Posiblemente se deba a que los indicadores de bancarización disponibles que se incluyeron no difieran tanto entre clases sociales, dada la habitualidad de las cuentas bancarias incluso en la clase obrera no calificada (por ejemplo, para el cobro de Asignación Universal por Hijo) y también debido a la extensión del manejo en efectivo y de actividades económicas informales incluso en sectores de clase media. De este modo, una mayor exploración detallada de cada componente del índice de activos será necesaria para evaluar posibles diferenciaciones entre las clases en referencia a dichos recursos.

Entre las variables socio-demográficas consideradas, la cohorte etaria y la región del país reafirmaron su papel en las desigualdades de ingresos y, en menor medida, respecto a los consumos. En este sentido, pueden entenderse también como factores que introducen heterogeneidad al interior de las clases medias.

El tipo de trayectoria de clase puso de manifiesto distinciones internas de las clases medias. Especialmente en las trayectorias desde o hacia la fracción de clase media que denominamos tradicional, las diferencias en ingresos, consumos y activos muestran la persistencia de las marcas del origen de clase. Los sectores de clase media de origen obrero parecen estar con respecto a las dimensiones analizadas en una situación intermedia entre los que permanecieron en la clase obrera y los que provenían de la misma clase media, lo cual brinda un apoyo parcial a la hipótesis de la movilidad espuria.

A partir de estos primeros resultados, surgen nuevos desafíos. Uno de ellos es diseñar otras alternativas para medir activos que capten mejor el patrimonio y las inversiones. También parece necesario seguir buscando indicios respecto de la movilidad espuria, especialmente teniendo en cuenta que desde 2014-2015 las desigualdades parecen haberse acentuado y las condiciones de vida de algunos segmentos se deterioraron. ¿Qué habrá ocurrido con las clases medias al término de la crisis actual? ¿Habrán logrado mantener la posición y las condiciones de vida en la adversidad, habrán experimentado un descenso colectivo, o habrán sido atravesadas por la acentuación de las desigualdades internas?

6. Bibliografía

- Assusa, G., Freyre, M. L., & Merino, F. (2019). Estrategias económicas y desigualdad social. Dinámicas de consumo, ahorro y finanzas de familias cordobesas. *Población & sociedad*, 26(2), 1-33.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. México: Paidós Ibérica.
- Behrman, J. R., y Velez-Grajales, V. (2015). Intergenerational mobility patterns, schooling, occupation and household wealth: The case of México. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Benza, G., & Kessler, G. (2020). *Uneven Trajectories: Latin American Societies in the Twenty-First Century*. Cambridge University Press.
- Benza, G. (2016). La estructura de clases durante la década 2003-2013. En G. Kessler, *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Boltvinik, J. (1999). Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología. *Revista Socialis*, 1.
- Boltvinik, J. (2003). Métodos de medición de la pobreza: una tipología. Limitaciones de los métodos tradicionales y problemas de los combinados.
- Carabaña, J. (1997). Esquemas y estructuras. *Revista crítica de ciências sociais*, (49), 67-91.
- Chávez Molina, E., y Pla, J. (2018). Estructura social, distribución del ingreso y de la riqueza material: aportes desde la mirada de la clase social. En J. I. Piovani y A. Salvia (Eds.), *La*

argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre estructura social. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Clark, T. N., y Lipset, S. M. (1991). Are social classes dying? *International sociology*, 6(4), 397–410.

Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013.* IIGG-CLACSO.

Dalle, P., y Stiberman, L. (2017). Clases populares en Argentina: Cambios recientes en su composición ocupacional (1998-2015). *Encrucijadas - Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 14(0), 1405.

Dalle, P., Carrascosa, J., Lazarte, L., Mattera, P., y Rogulich, G. (2015). Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación y la movilidad social intergeneracional desde las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI. *Laboratorio*, (26), 255-280.

Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social: Contra el mito de la igualdad de oportunidades.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Dubet, F. (2015). Clases sociales y descripción de la sociedad. *Revista Ensembles*, (3).

Erikson, R. (1984). Social Class of Men, Women and Families. *Sociology*, 18(4), 500-514.

Filmer, D., y Pritchett, L. H. (2001). Estimating Wealth Effects without Expenditure Data - or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India. *Demography*, 38(1), 115.

Goldthorpe, J. H. (2002). Globalisation and social class. *West European Politics*, 25(3), 1–28.

Gómez Rojas, G. (2011) Las mujeres y el análisis de clase en la Argentina: una aproximación a su abordaje. *Laboratorio*, 24, Buenos Aires.

Gómez Rojas, G., y Riveiro, M. (2014). Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: Interrogantes teórico-metodológicos. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 26-31.

Grusky, D., y Weeden, K. A. (2001). Decomposition without death: A research agenda for a new class analysis. *Acta Sociologica*, 44(3), 203–218.

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Kessler, G. y Espinoza, V. (2003) Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires. *Serie Políticas Sociales*, 66. Chile: CEPAL.

López Roldán, P., y Fachelli, S. (2016). Análisis de regresión. En *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona.

Maceira, V. (2016). Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad. *Estudios del trabajo*, (52).

McKenzie, D. J. (2005). Measuring inequality with asset indicators. *Journal of Population Economics*, 18(2), 229-260.

Minujin, A., y Bang, J. H. (2002). Indicadores de inequidad social. Acerca del uso del «índice de bienes» para la distribución de los hogares. *Desarrollo Económico*, 42(165), 129.

Mora Salas, M. (2005). Desigualdad social: ¿nuevos enfoques, viejos dilemas? *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 131.

Pakulski, J., y Waters, M. (1996). *The death of class*. Sage.

Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de (in) certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Argentina durante la primera década del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.

Pla, J., Rodríguez de la Fuente, J. & Fernández Melián, M. C. (2016). ¿Ascenso social o movilidad espuria? Un análisis de las trayectorias de movilidad social. Argentina 2007–2008. *Temas y Debates*, (31), 99-122.

Pla, J., Rodríguez de la Fuente, J., y Sacco, N. (2018). Clases sociales y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires (2003-2013). *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2).

Reyes-Hernández, M. S., Cerón-Vargas, J. A., y López-López, M. (2016). México: un país que no se mueve. Un análisis de movilidad social a partir de un enfoque de clases. *Panorama económico*, XII(23).

Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: Un enfoque multidimensional. *Política y cultura*, (22), 7-25.

Poy, S., y Salvia, A. (2019). Estratificación social, movilidad intergeneracional y distribución de resultados de bienestar en la Argentina. Buenos Aires: Educa.

Savage, M. (2016). End class wars. *Nature*, 537(7621), 475–479.

Seid, G. (2017). Transmisiones y apuestas educativas y trayectorias de clase social desde familias obreras. *Boletín Científico Sapiens Research*, 7(1), 89-97.

Seid, G. (2020). Microemprendedores familiares y espíritu de empresas desde una mirada sociológica. *Revista de Ciencias Empresariales y Sociales*, 2(4), 1-28.

Torche, F., y Costa Ribeiro, C. A. (2012). Parental wealth and children's outcomes over the life-course in Brazil: A propensity score matching analysis. *Research in Social Stratification and Mobility*, 30(1), 79-96.

Torche, F., y Spilerman, S. (2006). Household Wealth in Latin America. Research Paper, UNU-WIDER, United Nations University (UNU).

Torrado, S. (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico-metodológicas* (Vol. 2). Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Torrado, S. (1998). La medición empírica de las clases sociales. En *Familia y diferenciación social*. Buenos Aires: Eudeba.